

Próspero Cahuantzi en la contrarrevolución

MARIO RAMÍREZ RANCAÑO

E AL ESTALLAR LA REVOLUCIÓN DE 1910, gran parte del personal político que se levantó en armas junto con Porfirio Díaz enarbolando el Plan de Tuxtepec había muerto. Sólo quedaban los realmente longevos, como el propio Díaz, que superaba los tres cuartos de siglo de vida. Dentro de este selecto grupo de supervivientes figura Próspero Cahuantzi (1834-1915), nativo de Santa María Ixtulco, Tlaxcala, que en 1885 se convirtió en gobernador de su entidad y se mantuvo incólume en el poder hasta que fue barrido por la Revolución.

La personalidad de Cahuantzi resulta fascinante por varias razones. En principio, por tratarse de un indígena de raza pura, en segundo lugar por haberse mantenido en el poder durante 26 años y en tercero, por haber gobernado su entidad con el apoyo de los hacendados de origen español y de un núcleo de industriales textiles. Previamente hemos escrito un artículo en el que describimos su trayectoria como gobernador¹ y hace poco Ricardo Rendón Garcini publicó un libro sobre su gestión llamándola *El Prosperato*.² Lo que no hicimos en nuestro artículo fue indagar lo que hizo Próspero Cahuantzi al estallar la Revolución. Como se sabe, Porfirio Díaz se embarcó en el vapor *El Ipiranga* rumbo a Europa, pero la mayor parte de sus colaboradores en las gubernaturas permanecieron en el país. Por su avanzada edad, se retiraron a la vida privada, aunque hubo quienes no aceptaron el retiro ni el nuevo orden de cosas y tomaron las armas en aras de la restauración del viejo orden.

Al final de la dictadura, Próspero Cahuantzi tenía 77 años de edad y más que un candidato para las armas y la política, lo era para un asilo. Decimos esto porque su edad y el cansancio hacían fuertes estragos en su persona al grado de que se dormía en el ejercicio de sus funciones gubernativas. Esto lo asegura Modesto González Galindo, uno de sus contemporáneos, pero no en tono de burla sino de admiración:

[...] dormía un sueño reparador, no tan sólo durante la noche, sino aun durante el día, arrellanado en el cómodo sillón de su gabinete oficial y [...] en cualquier otro lugar entraba en reposo. Debido a esto, sucedía habitualmente que, a poco de comenzar el acuerdo con el Secretario de Gobierno, se quedaba profundamente dor-

¹ Mario Ramírez Rancaño, "Próspero Cahuantzi: el gobernador porfirista de Tlaxcala", *Historias*, núm. 16, INAH, México, 1987, pp. 99-115.

² Ricardo Rendón Garcini, *El prosperato. Tlaxcala de 1885 a 1911*, Siglo XXI, México, 1993.

mido y aquel funcionario tenía que dejarle en silencio hasta que, después de bien largos minutos, despertaba y continuaba acordando. Lo mismo sucedía cuando daba audiencia —y siempre la daba, sin perjuicio de tener al corriente los negocios del despacho y no suspendía aquella democrática función, aunque no le anunciara por escrito en una cédula su asunto el interesado—, pues luego que el agraciado se enfrascaba en su interesante relato, no dilataba en oírle roncar como un obispo y tenía que esperarle a que despertara para reanudar la conversación.³

Además de estos hábitos y de su edad, Cahuantzi estaba enfermo de diabetes y prácticamente ciego, razones por las que recibía atención médica constante.

CONSPIRADOR

Díaz renunció a la silla presidencial el 25 de mayo de 1911 dejando en el poder a Francisco León de la Barra de acuerdo con lo pactado en Ciudad Juárez. Enterado del curso de los acontecimientos, Próspero Cahuantzi pidió licencia al congreso local el 31 de mayo. Medida con la cual, aparentemente, resultaba más sagaz que Díaz ya que sólo pensaba retirarse en forma temporal de la gubernatura y, cuando cedieran las aguas agitadas del mar embravecido, recuperarla. Pero este sueño ya no se le cumpliría y el 1 de junio el congreso local lo obligó a renunciar.

Hasta aquí no existe nada de anormal. Pero casi al mes de su renuncia se vio involucrado en un complot tendiente a asesinar a Madero que afortunadamente no prosperó. David G. la France publicó un libro a finales de los ochenta y entre las cosas que saca a la luz destaca que Próspero Cahuantzi participó en un complot encaminado a asesinar a Madero durante una visita que hizo a la ciudad de Puebla el 13 de julio de 1911. Se trata de un complot que de ninguna manera montó en forma personal, sino que lo hace en alianza con el ex gobernador poblano Mucio Martínez, el hijo de éste de nombre Mariano, el general Luis Valle, el coronel Javier Rojas y Juan Bonilla. Por entonces, el hijo del ex gobernador era diputado local, lo que no impidió que fuera capturado al igual que otros conspiradores.⁴ Llama la atención que la prensa de la época para nada menciona a Cahuantzi entre los conspiradores. De ser cierta la afirmación, resultaría que Cahuantzi había entrado en los terrenos de la conspiración y que estaba dispuesto a llegar al asesinato para saciar su rencores y ansias de venganza.

³ Modesto González Galindo, "Postrimerías del Porfiriato", *El Universal Gráfico*, 17 y 24 de abril de 1932; Antonio Sosa, *Parque nacional Xicohténcatl. Estado de Tlaxcala*, Secretaría de Agricultura y Ganadería, México, 1951, p. 232.

⁴ David G. la France, *Madero y la revolución mexicana en Puebla*, Universidad Autónoma de Puebla, Puebla, 1987, p. 120.

DURANTE EL MADERISMO

Madero asumió la presidencia de la república el 6 de noviembre de 1911 y, casi en forma paralela, Antonio Hidalgo la gubernatura en Tlaxcala apoyado por el Partido Antirreeleccionista de Tlaxcala. Este gobernador de filiación maderista concluyó el periodo de gobierno que le restaba a Próspero Cahuantzi, es decir, hasta el 15 de enero de 1913. Sobre lo que Próspero Cahuantzi hizo en los días siguientes no se sabe gran cosa, excepto que se trasladó a vivir a la ciudad de México. Al gobernador Hidalgo no le convenía tenerlo en Tlaxcala ya que en un arranque de desesperación podía alentar la contrarrevolución. El mismo Cahuantzi dijo en una ocasión que desde su separación del gobierno estuvo en “México un año y ocho meses con la prohibición de volver”.⁵ En la capital de la república estuvo quieto y tranquilo durante 1911 y 1912. Lo que indica que, si renunció en mayo de 1911, pudo regresar a Tlaxcala hasta principios de 1913.

Durante su estancia en la ciudad de México jamás fue molestado por el gobierno maderista. Pero quien jamás lo olvidó fue Luis Cabrera, quien con motivo de las elecciones legislativas del 30 de junio de 1912 lo sacó a colación. Al momento de calificar la elección de Gerzayn Ugarte para diputado federal, quien entre paréntesis había sido secretario particular del ex gobernador porfirista y se pasó al bando maderista en forma oportunista, Luis Cabrera acusó a Próspero Cahuantzi, Ignacio Torres Adalid y a los hermanos Vicente y Manuel Sánchez Gavito de encabezar la Liga de Agricultores, una “organización económico rural perfecta” y de gran fuerza política en Tlaxcala. Asimismo, destacó que la Liga era el ariete político de los hacendados, orientado a aplastar la voluntad de los habitantes de los pueblos libres. Haciendo un parangón, expresó que se trataba de una organización similar a la existente en Morelos, la cual en 1908 conquistó la gubernatura a través de Pablo Escandón.⁶

No se sabe si las acusaciones de Luis Cabrera eran ciertas, pero la Liga de Agricultores estaba convertida en el partido político de los hacendados tlaxcaltecas y en los días siguientes trataría de hacerse de la gubernatura por intermedio de Diego Lenox Kennedy. Sus miembros no soportaban la idea de que otro elemento extraído de las filas antirreeleccionistas se encumbrara en la gubernatura. Como la historia lo registra, al no lograr el triunfo en las urnas, la Liga presionó al congreso local para que anulara las elecciones y se designara a un personaje ajeno a los comicios en la gubernatura. Días más tarde, Huerta consumó el golpe de Estado y su alianza con los hacendados tlaxcaltecas fue total.

Cabe señalar que varios de los gobernadores porfiristas murieron antes del estallido de la revolución. En 1912 falleció en París, a la edad de 58 años, uno muy importante: se trata de Ramón Corral, quien había sido gobernador de Sonora y del Distrito Federal, e inclusive ocupó la vicepresidencia de la república.⁷

⁵ AGET, ramo Justicia y Gobernación, caja 150, expediente 46.

⁶ *Historia de la cámara de diputados de la XXVI legislatura federal*, selección y guías de Diego Arenas Guzmán, tomo I, INEHRM, México, 1961, pp. 444-445.

⁷ Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Sonora*, INEHRM, México, 1971, p. 72.

JEFE DE LAS ARMAS EN TLAXCALA

Justo durante la decena trágica, en febrero de 1913, murió a la edad de 63 años otro de los más prominentes gobernadores porfiristas: Bernardo Reyes, quien gobernó Nuevo León y acarició la idea de suceder a Díaz en la silla presidencial. En este mismo año murió Aristeo Mercado con tres cuartos de siglo de vida a cuestas y quien durante 20 años dirigió los destinos de Michoacán.

Por supuesto, durante la Revolución no murieron todos los gobernadores porfiristas. Entre quienes aún tuvieron para rato destacan dos porque a pesar de su edad, pidieron reingresar al ejército: Luis E. Torres y Próspero Cahuantzi. Según los datos disponibles, en 1913 Luis E. Torres tenía 69 años y vivía en Los Ángeles, California. Justo en ese año solicitó reingresar al ejército mexicano, pero finalmente lo pensó y no se atrevió a regresar al país.⁸ Según Francisco R. Almada, ni entonces ni después regresó Luis E. Torres a Sonora ni al país, y murió a la edad de 91 años. Como en sus años mozos no acumuló fortuna, en los últimos años de su vida fue inspector del Ferrocarril Atcheson Topeka y Santa Fe.⁹

Caso distinto es el de Próspero Cahuantzi, el viejo dinosaurio de la política tlaxcalteca. Tal como se ha visto, no obstante ser un anciano y tener la vista enferma, lo que lo obligaba a recibir atención médica, el golpe de Estado de Huerta lo revitalizó; en él vio la oportunidad para contribuir a la restauración del viejo régimen. El ex gobernador no tardó en regresar a Tlaxcala y de inmediato se enlistó en el ejército para limpiar la entidad de bandoleros. Razones para tomar esta decisión las había de sobra. En principio y la más importante: ellos habían sido los culpables de su caída. ¿Qué es lo que hizo el viejo gobernador? Muy sencillo: allá por el mes de mayo o principios de junio de 1913 le escribió una carta a Victoriano Huerta ofreciéndole sus servicios en el terreno de las armas. Lo sorprendente es que a pesar de sus 79 años, Cahuantzi se sentía con fuerzas como para apoyar a un gobierno militar con el cual compartía muchos puntos de vista.

Huerta y su secretario de Guerra y Marina, Aureliano Blanquet, aceptaron su colaboración. Giraron las órdenes pertinentes para que el coronel de caballería Próspero Cahuantzi organizara en Tlaxcala una fuerza de infantería compuesta de 21 oficiales, 289 personas de tropa y le proporcionan el equipo, vestuario y 500 fusiles dotados cada uno con 200 cartuchos. A simple vista, se podría decir que eran más fusiles que efectivos militares, pero sucede que Huerta y Blanquet tenían en mente que Cahuantzi los distribuyera entre la "gente honrada" dispuesta a defender las poblaciones. Asimismo, lo autorizaron para que comprara 107 caballos y 8 acémilas. En cuanto a los recursos para sostener tales efectivos, Huerta dispuso que el gobierno de Tlaxcala cubriera los haberes de 100 hombres de infantería y de 100 jinetes. Los gastos de las 110 personas restantes correrían por cuenta de la federación.¹⁰

⁸ *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, tomo 3, Porrúa, México, 1986, p. 2975.

⁹ Francisco R. Almada, *La revolución en el estado de Sonora*, INEHRM, México, 1971, p. 53.

¹⁰ Expediente personal de Próspero Cahuantzi, 6 de junio de 1913, en la SDN.

Estos acuerdos fueron tomados por Huerta y Blanquet el 6 de junio, pero le fueron comunicados a Cahuantzi hasta el 19. Embargado por la emoción, el ex gobernador respondió a Blanquet que estaba presto a cumplir al pie de la letra con sus órdenes, pero que tenía un grave problema: carecía de dinero. Que justo por esta razón no se había adelantado a formar los aludidos cuerpos de infantería y de caballería pues decía: “ya usted sabe que sin fondos no se puede hacer cosa alguna”.¹¹ Como Cahuantzi estaba dispuesto a entrar en acción, urdió la fórmula para obtener el dinero: pidió se gestionaran 3 mil pesos de las arcas de la Administración de Rentas del Timbre.¹² Cahuantzi aprovechó la oportunidad para insistir en la urgencia de tomar esta medida asegurando que en Tlaxcala existía mucha confusión. Que según sus informes, numerosos rebeldes se estaban concentrando en la Malintzi y que inclusive por el rumbo de Apizaco habían tiroteado un tren de pasajeros procedente de Veracruz. Pero eso no era todo: por la zona de Nativitas existía “una gavillita” y el prefecto político de Calpulalpan había telegrafiado al gobernador para hacerle saber que en los montes de Nana-camilpa operaban otras gavillas más.¹³

El 12 de julio de 1913 apareció el nombre de Próspero Cahuantzi en el Directorio de Gobierno de Tlaxcala, en remplazo del general brigadier Cruz Guerrero. Su nombramiento correcto era el de jefe de las armas.¹⁴ Así Próspero Cahuantzi se incorporó a la contrarrevolución, pero lo insólito es que apenas inició sus actividades, los rebeldes le pusieron un tremendo susto. Ocurre que estando en campaña, en un descuido lo asaltaron junto con sus huestes sin que pudiera hacer nada para evitarlo. Y como había jurado contribuir a pacificar la entidad, no le quedó más remedio que perseguir a sus propios asaltantes. El 14 de julio de 1913, el aguerrido Próspero Cahuantzi y sus dragones emprendieron la marcha hacia Hueyotlipan. Partían del supuesto de que sus asaltantes los esperarían justo en el sitio que los atacaron. Pero como era elemental, ya no los encontraron. En su informe escrito, Cahuantzi dice que no logró alcanzar a los bandoleros debido a que se internaron en las montañas de Nativitas. Lo que no dice es en qué fecha huyeron sus asaltantes a las montañas referidas. Tampoco dice la razón por la que ya no los persiguió. Ante tales circunstancias, Cahuantzi regresó sano y salvo con sus huestes a la ciudad de Tlaxcala.¹⁵

Con más pena que gloria, Próspero Cahuantzi reiniciaba su vida militar apoyando la dictadura de Huerta, pero era obvio que no entendía que una cosa era gobernar la entidad plácido y tranquilo desde el Palacio de Gobierno, y otra enfrentarse directamente con los rebeldes. Cuando fue gobernador, le bastó con

¹¹ *Loc. cit.* También consultar el oficio fechado el 25 de noviembre de 1913, en el mismo expediente de Próspero Cahuantzi.

¹² Próspero Cahuantzi a Aureliano Blanquet, 19 de junio de 1913, en el expediente de Próspero Cahuantzi, SDN.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ *Periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 12 de julio de 1913, p. 237.

¹⁵ El general en jefe al C. Secretario de Guerra y Marina, Puebla de Zaragoza, 21 de julio de 1913, en la sección de Operaciones Militares de Tlaxcala, SDN.

ordenar a la fuerza pública aplicar a sus opositores la ley fuga o mandar colgarlos, pero ahora la situación era muy distinta.

A escasos tres meses de campaña antirrebelde, Próspero Cahuantzi empezó a dar muestras de flaqueza. A mediados de octubre de 1913, pidió una licencia a la Secretaría de Guerra y Marina para separarse por unos días de sus actividades. Dijo que le era urgente trasladarse a la capital de la república para arreglar asuntos militares y curarse de los males que le aquejaban. Pero al finalizar el término de esta licencia solicitó otra. Al parecer, Cahuantzi ya no tenía deseos de continuar en campaña y tampoco de regresar a Tlaxcala.

LAS ELECCIONES PRESIDENCIALES, DE DIPUTADOS Y SENADORES EN 1913

El 31 de mayo de 1913, Victoriano Huerta le comunicó al gobernador de Tlaxcala que el 26 de octubre se llevarían a cabo elecciones extraordinarias para presidente y vicepresidente de la república.¹⁶ Pero como el 10 de octubre Huerta disolvió la cámara de diputados y de senadores, aprovechó la misma fecha para celebrar las elecciones extraordinarias tendientes a formar un nuevo Congreso de la Unión.¹⁷ Lo que indica que, tomando como punto de referencia el 10 de octubre, Huerta y los gobernadores tenían unos cuantos días para escoger a los aspirantes a diputados y senadores. A su vez, estos candidatos tenían que registrarse antes del 20 de octubre.¹⁸ Pero eso no es todo: los candidatos agraciados tenían menos de una semana para llevar a cabo las respectivas campañas en sus distritos.

La entidad se dividió en seis distritos políticos y en ellos se instalaron 317 secciones. Como todo el mundo lo sabía, los candidatos a la presidencia y vicepresidencia de la república serían Victoriano Huerta y Aureliano Blanquet. ¿Pero quiénes serían los candidatos a diputados y senadores por Tlaxcala? Para senadores se postuló a Próspero Cahuantzi y al prominente hacendado pulquero Ignacio Torres Adalid; para diputados, entre otros, al también hacendado Miguel Viveros. El total de las candidaturas se puede ver en los cuadros 1 y 2.

Sólo que las cosas no salieron tan bien como esperaba el gobierno federal. El jefe político del distrito de Morelos rindió un informe dando cuenta del resultado de las elecciones para presidente y vicepresidente de la república, senadores y diputados federales. A su juicio “tuvieron lugar en el más perfecto orden, gozando los ciudadanos de las libertades y franquicias que la Ley les otorga, lamentando solamente, que por el estado de revuelta en que desgraciadamente se encuentra todavía nuestra querida Patria, no hubo elecciones en todas las veintiocho casillas electorales en que fue dividido este propio distrito, sino solamente en seis”.¹⁹ Terminaba diciendo que en las seis casillas en las que se verificaron elecciones “casi todos los votos” fueron para los candidatos oficiales. Pero sólo se

¹⁶ AGET, Ramo Justicia y Gobernación, caja 150, expediente 10.

¹⁷ *Loc. cit.*

¹⁸ *Idem.*

¹⁹ AGET, Ramo Justicia y Gobernación, caja 150, expediente 10.

trataba de seis casillas de un total de 28, lo que refleja que se verificaron elecciones en menos de la cuarta parte de las casillas.

CUADRO 1
CANDIDATOS A SENADORES EN 1913

<i>Candidatos</i>	<i>Districtos</i>			<i>Total</i>
	<i>I</i>	<i>II</i>	<i>III</i>	
<i>Primer propietario:</i>				
Ignacio Torres Adalid	1 586	2 187	3 609	7 382
Otros	103	—	247	350
Total	1 689	2 187	3 856	7 732
<i>Primer suplente:</i>				
Rafael Ávila	1 567	2 185	3 707	7 459
Otros	111	—	168	279
Total	1 678	2 185	3 875	7 738
<i>Segundo propietario:</i>				
Próspero Cahuantzi	1 505	2 174	3 679	7 358
Otros	136	—	203	339
Total	1 641	2 174	3 882	7 697
<i>Segundo suplente:</i>				
Rafael Casco	1 489	2 157	3 635	7 281
Otros	154	—	208	362
Total	1 643	2 157	3 843	7 643

FUENTE: *Periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 8 de noviembre de 1913, pp. 393-396.

El *Periódico oficial del gobierno de Tlaxcala* aporta información sobre los resultados de las elecciones para senadores y diputados federales en tres distritos más: Hidalgo, Juárez y Ocampo. Faltaba saber lo que aconteció en los distritos de Zaragoza y Cuauhtémoc.²⁰ De cualquier forma, los candidatos a presidente y vicepresidente de la república, senadores y diputados federales llamados oficiales resultaron triunfadores y de inmediato asumieron sus funciones.

PRÓSPERO CAHUANTZI SENADOR

Este acontecimiento le sirvió a Próspero Cahuantzi precisamente como pretexto para suspender su tarea de pacificar a sangre y fuego la entidad. Al llegar a la

²⁰ *Periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 8 de noviembre de 1913.

ciudad de México, para curarse y atender sus asuntos personales, recibió la agradable noticia de que “el pueblo tlaxcalteca, ejerciendo actos de soberanía”, en las elecciones del 26 de octubre tuvo a bien emitir su voto para que los representara en el senado.²¹

CUADRO 2

CANDIDATOS A DIPUTADOS FEDERALES EN 1913

<i>Distritos</i>	<i>Candidatos</i>	<i>Votos</i>
PRIMER DISTRITO		
Propietario	Rafael Loaiza	1 420
Otros		271
	Total	1 691
Suplente	Jerónimo Aguilar	1 366
	Otros	301
	Total	1 667
SEGUNDO DISTRITO		
Propietario	Enrique Sánchez	2 166
	Otros	68
	Total	2 234
Suplente	Santiago Garibay	2 148
	Otros	73
	Total	2 221
TERCER DISTRITO		
Propietario	Miguel Viveros	3 667
	Otros	219
	Total	3 886
Suplente	Rafael Anzúrez	3 685
	Otros	227
	Total	3 912

FUENTE: *Periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 8 de noviembre de 1913, pp. 393-396.

En virtud de lo anterior, Próspero Cahuantzi le pidió a Blanquet que su licencia para separarse temporalmente de la jefatura de las armas le fuera prorrogada por el tiempo que durara su labor legislativa. De paso lo apremió para que su petición se resolviera urgentemente ya que el 10 de noviembre iniciaba sus actividades legislativas. Aquí cabría preguntarse: ¿Cómo es que a Cahuantzi le desapareció en

²¹ Próspero Cahuantzi a Aureliano Blanquet, Tlaxcala, 1 de noviembre de 1913, expediente personal de Próspero Cahuantzi, en el AHS/DN.

forma tan súbita la vocación bélica? Pero no sólo eso, sino ¿en qué momento hizo campaña para ganar el apoyo de sus conciudadanos?²² Lo más probable es que no haya habido campaña electoral y que simplemente el día de las elecciones algunos ciudadanos votaran y ello fue suficiente para que Cahuantzi resultara investido como senador.

Queda la impresión que Cahuantzi vio en su sorpresiva designación como candidato a senador por Tlaxcala la oportunidad para escapar a los rigores de la campaña militar. No tenía la edad apropiada y los rebeldes, además de ser jóvenes, eran muchos y lo odiaban. Es así como Cahuantzi dejó abandonada la jefatura de las armas de Tlaxcala de la cual era el titular.²³ Ya no estaría más al frente del 22 Batallón de Infantería y del llamado Regimiento Próspero Cahuantzi, bautizado así para inmortalizarlo.

Enterado de las aspiraciones no sólo bélicas sino también legislativas de Cahuantzi, Huerta le concedió el permiso que tanto ansiaba.²⁴ Mediante este recurso se salvaba de la ingrata tarea de perseguir a los rebeldes por montes, serranías, barrancas y pueblos, expuesto a ser cazado con alevosía y ventaja. Pero a estas alturas, el régimen huertista al cual servía empezó a tambalearse. El constitucionalismo cobraba fuerza en distintas partes del país y a mediados de julio de 1914 Huerta renunció a la presidencia de la república. La debacle de su régimen provocó enorme confusión entre las viejas clases dominantes y el personal político que se sumó a su causa. Finalmente, Carranza se instaló en el poder el 15 de agosto de 1914.

EL DESTINO DE PRÓSPERO CAHUANTZI, TAMARIZ Y TORRES ADALID

El triunfo de Carranza sobre Huerta provocó una verdadera conmoción entre el viejo personal político. El 28 de septiembre, un encabezado de *El Demócrata* decía que para huir de la justicia, muchos traidores estaban abandonando el país. Que tres días antes había salido el vapor estadounidense “City of Tampico” de un puerto mexicano con destino a Texas, repleto de políticos, militares, obispos y hasta actores de filiación huertista temerosos de que Carranza los aprehendiera y castigara. Lo notable era que entre la lista de viajeros figuraba el hacendado y promotor de la Liga de Agricultores en Tlaxcala, Eduardo Tamariz.²⁵ Cinco días después apareció otra noticia en *El Pueblo* que en su encabezado anunciaba el inicio de un proceso judicial contra cada uno de los ex ministros de Victoriano Huerta. Las causas: los constitucionalistas tenían serias dudas sobre el manejo correcto de los

²² *Loc. cit.*

²³ *Periódico oficial del gobierno del estado de Tlaxcala*, Tlaxcala, 1 de noviembre de 1913, p. 377. Su remplazante sería el propio gobernador, coronel Manuel Cuéllar.

²⁴ Aureliano Blanquet a Próspero Cahuantzi, México, 27 de noviembre de 1913, en el expediente personal de Próspero Cahuantzi, SDN.

²⁵ “Huyendo de la justicia, muchos traidores han abandonado el país”, en *El Demócrata*, 28 de septiembre de 1914.

asuntos públicos. Entre la lista de funcionarios figura Eduardo Tamariz, de quien se decía había ocupado el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.²⁶ Su huida del país a tiempo lo había salvado de la captura y enjuiciamiento. Aunque no figuraba en la lista, Ignacio Torres Adalid huyó hacia La Habana, temeroso de que el nuevo gobierno también lo buscara. Pero su estancia en el destierro cubano sería muy corta ya que murió en el mismo año de 1914 a los 79 años.²⁷

La desgracia también se ensañó con Próspero Cahuantzi, quien no pudo concluir su gestión como senador debido a que el gobierno huertista se derrumbó. Pero si bien muchos políticos huyeron sospechando que su vida peligraba, Cahuantzi permaneció en México a la espera de que la tempestad amainara y las aguas retomaran su cauce. Sólo que Carranza no lo había ovidado, y el 7 de octubre la prensa difundió la noticia de que Cahuantzi había sido aprehendido en la capital de la república e inclusive rendido sus primeras declaraciones. Después de este trámite fue enviado a la Penitenciaría del Distrito Federal y puesto a la disposición de los tribunales militares.²⁸

Enteradas de su detención, las autoridades de Tlaxcala buscaron la manera de trasladarlo a Tlaxcala para ajustar cuentas. El 9 de octubre de 1914, Miguel Román, juez instructor militar de Tlaxcala, se dirigió a su homólogo de la ciudad de México para hacerle saber que en Tlaxcala la familia compuesta por Ocotlán Beristáin viuda de Vázquez, Eliseo, Rafael, Cástulo y Catarino Vázquez, acusaban a Próspero Cahuantzi del delito de abuso de confianza; que cuando Próspero Cahuantzi era gobernador de Tlaxcala fue designado albacea de la sucesión hereditaria del presbítero Miguel Vázquez. Que el 31 de mayo de 1910 Cahuantzi les dijo a los herederos del presbítero Vázquez que necesitaban 5 mil 500 pesos para concluir el juicio sucesorio. Pasado un tiempo, le dijo a Ocotlán Beristáin viuda de Vázquez que si no tenían todo el dinero, por lo pronto 2 mil 750 pesos serían suficientes para acelerar los trámites. La afectada meditó esta proposición y junto con los otros herederos le entregaron la citada cantidad. A cambio del dinero recibieron un recibo redactado por Gerzayn Ugarte. Como Cahuantzi fue derrocado y ya habían pasado más de cuatro años, los afectados pedían que se les hiciera justicia. Para fundamentar su petición, el citado juez Miguel Román pidió que se interrogara a Gerzayn Ugarte, quien por entonces vivía en la ciudad de México en la calle Magnolia núm. 11.²⁹ Al ser requerido, Gerzayn Ugarte respondió que no recordaba haber escrito el recibo, pero que en virtud de que en tales años había sido el secretario particular del entonces gobernador, pudo haberlo hecho.

A las gestiones del juez Miguel Román, se sumaron las del gobernador Máximo Rojas quien le pidió informes al inspector general de policía de la ciudad de México sobre los pasos a seguir para que le entregaran a su ex gobernador.

²⁶ "Comenzó a instruírseles proceso a todos los ex ministros de Huerta", en *El Pueblo*, 3 de octubre de 1914.

²⁷ Archivo General de Notarías, notario núm. 3, Ramón E. Ruiz, vol. 195, apéndice, pp. 1-3.

²⁸ "Fue aprehendido el ex senador Cahuantzi", en *El Pueblo*, 7 de octubre de 1914.

²⁹ AGET, ramo Justicia y Gobernación, caja 168, expediente 30.

Quería tenerlo muy cerca en Tlaxcala, y no precisamente para reinstalarlo en la gubernatura o en la senaduría, sino para juzgarlo.³⁰ Un funcionario de la Policía Reservada de nombre Francisco Espinosa le contestó a Máximo Rojas que no tenía inconveniente en que pasaran a la capital de la república por Próspero Cahuanti. Para mayor información, le indicó que estaba recluso en la Penitenciaría y que era necesario dirigirse a la Comandancia Militar.³¹ Hechos los trámites, las autoridades capitalinas dieron su visto bueno para que Cahuanti fuera trasladado a Tlaxcala. En esta entidad, el 22 de octubre el gobernador dispuso que dos escoltas compuestas cada una por cuatro personas más dos capitanes segundos se trasladaran a la ciudad de México para recoger al ex gobernador.³²

Pero en forma súbita las cosas se complicaron para Máximo Rojas. En la ciudad de México una persona que firma con las siglas S.M.E. de hecho se convirtió en el salvador de Cahuanti. El 26 de octubre se dirigió a Heriberto Jara, a la sazón gobernador del Distrito Federal, para recomendarle que no hiciera caso de las peticiones de las autoridades de Tlaxcala. Decía que “precisamente por estos cargos el ex gobernador y senador huertista ya se encontraba a disposición de las autoridades judiciales militares de esta plaza”.³³ Termina diciendo que no era recomendable regresarlo a Tlaxcala en donde Máximo Rojas, Domingo Arenas y compañía podían resultar muy crueles con su ex gobernador.

Al margen de esto, la prensa capitalina resultaba ser muy mordaz con Cahuanti. Entre otras cuestiones propagó que este personaje siempre se sintió el “gobernador a perpetuidad” de Tlaxcala, immaculado y benefactor de la clase indígena a la que pertenecía.³⁴ Pero como dudaba de que tuviera tantos atributos, decía que era indispensable que un consejo de guerra verificara si era poseedor de tantas virtudes y que constatará si su conducta siempre había sido limpia y honesta. Aunque también decía que lo más probable era que se tratara de un simple cacique que estuvo al servicio de la tiranía porfirista.³⁵

Cabe hacer notar que casi en forma paralela la desgracia se ensañó con el ex gobernador porfirista poblano. En octubre de 1914 Mucio Martínez estaba preso y sobre su persona también recaían muchas acusaciones vinculadas con su gestión como gobernador. Después de su captura en la ciudad de México fue trasladado a Puebla.³⁶

Para fortuna de Próspero Cahuanti no hubo tal juicio en la ciudad de México ni en Tlaxcala. El 7 de noviembre, el comandante militar de la plaza de la ciudad

³⁰ AGET, ramo Justicia y Gobernación, caja 167, expediente 4; y Crisanto Cuéllar Abaroa, *La revolución en el estado de Tlaxcala*, tomo I, México, INEHRM, 1975, p. 199.

³¹ AGET, Fondo Justicia y Gobernación, caja 167, expediente 4.

³² *Loc. cit.*

³³ S.M.E. a Heriberto Jara, México, 26 de octubre de 1914, en el expediente personal de Próspero Cahuanti, p. 359, SDN.

³⁴ “Los despojados de Porfirio Díaz en vísperas de la rehabilitación”, en *El Demócrata*, 22 de octubre de 1914.

³⁵ *Loc. cit.*

³⁶ “El ex general D. Mucio P. Martínez será juzgado en Puebla por un consejo de Guerra”, en *El Pueblo*, 22 de octubre de 1914.

de México, Francisco Domínguez, le informó a Máximo Rojas que lo sentía mucho, pero que su petición no procedía en virtud de que Cahuantzi había quedado en libertad por órdenes expresas de Pablo González.³⁷ De lo que resulta que las autoridades carrancistas sólo tuvieron preso a Cahuantzi alrededor de un mes.

SU MUERTE

No obstante la benevolencia de Pablo González, en los días siguientes la suerte de Cahuantzi no mejoró. Al entrar las fuerzas convencionistas a la capital de la república a finales de 1914, Francisco Villa lo volvió a arrestar con la intención de pedir un rescate. El 6 de enero de 1915, Francisco Villa salió de la ciudad de México rumbo a Ciudad Juárez para cumplir una delicada misión que le encomendó el presidente de la república, Eulalio Gutiérrez. Nada menos que participar en unas conferencias en El Paso entre el general Scott, jefe de las fuerzas estadounidenses y los representantes de los generales José María Maytorena y Benjamín Hill para pactar que Naco fuera declarado puesto neutral.³⁸ Justo en este viaje, Villa se llevó consigo a Próspero Cahuantzi.³⁹

El Centauro del Norte llegó a Torreón el mismo 6 de enero y continuó su viaje a la ciudad de Chihuahua.⁴⁰ Es probable que haya llegado a esta ciudad entre el 7 y el 8 de enero. Aquí es importante detenerse para indagar lo que realmente aconteció con Cahuantzi. En 1951 apareció un libro de Antonio H. Sosa quien, apoyándose en testimonios de varios vecinos de la ciudad de Tlaxcala, asegura que Próspero Cahuantzi, anciano y diabético, fue llevado por Francisco Villa a la ciudad de Chihuahua y ahí encarcelado. Pero lo grave y dramático es que “fue olvidado por sus mismos carceleros” a causa de los trastornos de la guerra civil y que “pasado algún tiempo fue encontrado su cadáver casi disecado, por lo que se cree que murió de hambre”.⁴¹ En virtud de lo anterior, resulta casi imposible conocer la fecha exacta de su muerte, pero todo indica que ocurrió en 1915.⁴²

En fechas posteriores, Luis Nava asegura también que Villa se llevó prisionero a la plaza de Chihuahua a un Cahuantzi demasiado viejo, con problemas de la vista y enfermo de diabetes. No contento con tratarlo en forma inhumana lo encarceló y dejó morir de hambre.⁴³ Después de esto, el autor asevera que Cahuan-

³⁷ Telegrama de Francisco Domínguez a Máximo Rojas, 7 de noviembre de 1914, en el AGET, ramo Justicia y Gobernación, caja 167, expediente 4; y Crisanto Cuéllar Abaroa, *op. cit.*, p. 205.

³⁸ “Los ex federales se acogen a la magnanimidad del general D. Francisco Villa”, en *El Sol*, 7 de enero de 1915.

³⁹ Luis Nava Rodríguez, *Historias tlaxcaltecas*, Talleres Gráficos del Estado de Tlaxcala, Tlaxcala, 1991, p. 54, y Luis Nava Rodríguez, *Tlaxcala en la historia*, Tlaxcala, s.p.i., 1972, p. 189.

⁴⁰ “Los ex federales se acogen a la magnanimidad del general D. Francisco Villa”, en *El Sol*, 7 de enero de 1915.

⁴¹ Antonio H. Sosa, *Parque nacional Xicohténcatl. Estado de Tlaxcala*, Secretaría de Agricultura y Ganadería, México, 1951, pp. 228-229.

⁴² Antonio H. Sosa, *op. cit.*, p. 229.

⁴³ Luis Nava Rodríguez, *Tlaxcala en la historia*, Tlaxcala, s.p.i., 1972, p. 189.

tzi fue enterrado en el cementerio de Santa Rosa de la ciudad de Chihuahua.⁴⁴ En otra de sus obras, Luis Nava dice que Cahuantzi fue recluso en la Penitenciaría del estado de Chihuahua ubicada en la avenida 20 de Noviembre y que allí murió el 8 de enero de 1915.⁴⁵ Pero la versión sobre la fecha no es del todo congruente ya que resultaría que Cahuantzi murió el mismo día en que Villa llegó a la ciudad de Chihuahua. Esto porque la prensa de la época expresa que Villa llegaría a Ciudad Juárez el 9 de enero.⁴⁶ Cualquiera que sea la verdad, a finales de 1947 sus familiares trasladaron sus restos a su pueblo natal Santa María Ixtulco, en Tlaxcala.⁴⁷

En el mismo año murió a la edad de 67 años Rafael Rebollar, quien había sido gobernador del Distrito Federal, y en 1916 el ex gobernador de Tabasco, Abraham Bándala, a los 78 años. Mucio Martínez murió en la ciudad de México en 1920 a la edad de 79 años y en sus últimos años tuvo que soportar que el general carrancista Francisco Coss retirara las placas en varias obras públicas realizadas durante su gestión en la ciudad de Puebla. Placas en las que figuraba su nombre junto con el del Porfirio Díaz.⁴⁸

SUS SECRETARIOS PARTICULARES

Resulta sorprendente que dos de los secretarios particulares de Próspero Cahuantzi cambiaran de bando al estallar la revolución. Refiriéndose a Gerzayn Ugarte, Querido Moheno llegó a decir en 1912, que cuando era joven, Cahuantzi lo mimó y protegió al ver:

que el chico era listo y que prometía, trájoselo a Tlaxcala y ahí le colmó de empleos, lo hizo secretario particular, lo hizo diputado, lo que hizo todo lo que se le puede hacer en su ínsula que no es tan providente como Tlaxcala, aun cuando los impuestos se cobren a tiros, como solía hacerlo el señor Cahuantzi. ¿Y sabéis que pasó cuando el señor Cahuantzi cayó —que tardó mucho en caer— por obra de la revolución de noviembre?⁴⁹

Querido Moheno dijo que desgraciadamente el “primero que se volvió en su contra fue el señor Ugarte”.⁵⁰ Durante el derrumbe del maderismo, Ugarte era diputado federal por Tlaxcala y en 1913, al ocurrir la disolución de las cámaras,

⁴⁴ *Loc. cit.*

⁴⁵ Luis Nava Rodríguez, *Historias tlaxcaltecas, op. cit.*, p. 54. La misma fecha aparece en el libro de texto *Tlaxcala. Antiguos volcanes vigilan los llanos*, Monografía Estatal, SEP, México, 1990, p. 116.

⁴⁶ “Llega a Ciudad Juárez el general Francisco Villa”, *El Sol*, 9 de enero de 1915.

⁴⁷ Luis Nava Rodríguez, *Tlaxcala en la historia, op. cit.*, 1972, p. 189.

⁴⁸ Miguel Ángel Peral, *Diccionario de historia, biografía y geografía del estado de Puebla*, PAC, México, 1972, p. 241-242.

⁴⁹ *Historia de la cámara de diputados de la XXVI legislatura federal*, selección y guías de Diego Arenas Guzmán, tomo I, INEHRM, México, 1961, p. 455.

⁵⁰ *Loc. cit.*

fue uno de los diputados tomados presos por Huerta y enviados a la Penitenciaría.⁵¹ Luego del incidente fijó sus miras en Carranza y no tardó en convertirse también en su secretario particular. Lo que indica que de mucho le sirvió la experiencia adquirida con Cahuantzi en Tlaxcala. Algo similar ocurrió con otro de sus ex secretarios de nombre Vicente S. Escobedo. En 1914 figuraba como miembro del Estado Mayor de Pablo González y en septiembre este general carrancista quería imponerlo como gobernador de Tlaxcala.⁵² Intento que fracasó cuando sus conciudadanos le recordaron su pasado cahuantzista.

⁵¹ *De cómo vino Huerta y cómo se fue...*, México, El Caballito, 1975, pp. 377-378.

⁵² Porfirio del Castillo, *Puebla y Tlaxcala en los días de la revolución*, s.p.i., México, 1953, p. 152.